



## INTERVENCIÓN DE LA ALCALDESA CON MOTIVO DE COLOCACIÓN DE LA PLACA EN RECUERDO DE ANTONIO MINGOTE

Lunes, 3 de marzo de 2014

Querida Isabel, queridos familiares, amigos y admiradores del genial Mingote

Es para mí una satisfacción poder rendir este homenaje al gran madrileño de adopción y de vocación que fue Antonio Mingote. Con él queremos reconocer, una vez más, al maestro del humor español, al gran ilustrador de “La Codorniz” y, posteriormente, del diario ABC durante sesenta años; al académico y al alcalde honorario del Retiro; al escritor y al pensador; al ser humano bondadoso y, por encima de todas las cosas, como a él le gustaba llamarse, al periodista.

Aunque no nació en la capital de España, Antonio Mingote se sentía madrileño por los cuatro costados. Cuando llegó a Madrid en 1944, se abrió ante él una nueva ciudad a la que se integró con brillantez y generosidad.

De ella dijo Mingote que es como “esa mujer no demasiado guapa, pero sin la cual no se puede vivir”. Y así fue: Madrid y Mingote se necesitaban, y hoy sería imposible entender Mingote sin Madrid ni a Madrid sin la profunda huella que dejó en ella uno de sus más ilustres vecinos.

Cada día, amanecía Mingote a las seis de la mañana. Caminaba por las calles y los bulevares, paseos y parques, se recorría media ciudad, y veía salir el sol. Iba siempre bien arropado con un lápiz y un cuaderno, se sentaba a desayunar, y entonces esbozaba los primeros trazos del dibujo con el que al día siguiente nos desayunaríamos todos sus admiradores.

Mientras caminaba por la ciudad, Mingote hablaba con los árboles, se preocupaba por su estado anímico y físico, y se adentraba por el Parque del Retiro, al que pasaba revista como su alcalde honorario que era.

Mingote conocía cada centímetro de tierra de estos jardines, lo tenía grabado en su memoria, e incluso llegó a escribir la “Historia del Parque del Retiro”, con planos y detalles de cada estanque y paseo, palacete o merendero, que guardó en su escritorio y que nunca publicó.

La que sí vio la luz, con un enorme éxito y que tuvo que ser reeditada en varias ocasiones, fue su espectacular obra sobre nuestra ciudad, “Historia de Madrid”, una guía impagable para conocer el devenir de la capital desde la Prehistoria a Felipe II, desde Cervantes a la modernidad.

Su hogar, su estudio, su campo de operaciones... En Madrid, Antonio Mingote ha vivido y trabajado y ha hecho grandes y muy queridos amigos. Parafraseándole, Madrid fue en su vida como el rellano de la escalera donde se paraba a reflexionar, a observar. Y también a pensar soluciones para la ciudad. Sobre todo en el tráfico y en el medio ambiente, que tanto preocupaban a su alma de peatón impenitente.

En Madrid también encontró lo mejor de su vida, Isabel, su mujer, a su lado durante más de medio siglo. Madrileño es su hijo y madrileños son sus nietos. Y en nuestra ciudad Mingote trabajó de manera incansable. Hizo más de cien mil dibujos durante su vida. De todas las clases: pinturas, carteles, bocetos, chistes, ilustraciones...; pero lo que de verdad le convertía en inalcanzable no era su laboriosidad, sino su ternura. Una sensibilidad que proyectaba en esos personajes que son parte de nuestra memoria. “Yo a la gente la quiero de verdad”, decía. Y es cierto.

Hoy es una alegría pasear por nuestras calles y ver cómo esos personajes entrañables se asoman a algunas de las fachadas del viejo Madrid. Les hablo de las placas diseñadas y dibujadas por él para más de 60 establecimientos centenarios de la ciudad. O como los trampantojos del edificio de la calle de la Sal esquina con Postas, donde los personajes de “Fortunata y Jacinta” saludan al paseante. O los dinteles de la calle Duque de Osuna, 8, pinturas que en 2007 fueron incluidas en el Catálogo de Monumentos y Elementos Urbanos. Son auténticas obras maestras de un museo al aire libre.

También Antonio Mingote pensó la campaña 'Madrid limpio es capital' o las corbatas para el concurso organizado por Aldeas Infantiles con el Ayuntamiento. Y bajo tierra, pintó los murales de la estación de Metro de Retiro que recrean el que para él era más que un parque, un “regalo de la Providencia”.

Fue algo inolvidable para Mingote, como para todos los madrileños, los motivos dieciochescos que pintó para las enormes lonas que cubrieron la Puerta de Alcalá durante su restauración en 1992, y cuyos originales se conservan en el Museo de la Ciudad.

Gustaron tanto y tuvieron tanto éxito que, dos años después, dibujó una lona de inspiración marinera para la restauración de la fuente de Neptuno.

Por estas y tantas otras razones que nos llevaría otra vida enumerar, la ciudad y la región le concedieron a Antonio Mingote sus máximos galardones: la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Madrid, en 1995, y la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid, en 2010. Con ellas se reconocía su servicio "leal y fiel" a la capital de España.

Y con la placa que hoy colocamos en su domicilio, dentro del Plan Memoria de la Ciudad de Madrid, el Ayuntamiento que presido quiere volver a rendir homenaje a uno de sus vecinos más ilustres y queridos.

Gracias, querida Isabel, por mantener viva la llama de Antonio. El genial Mingote nunca dijo adiós a Madrid: vive entre nosotros, con su memoria y su obra. Y su recuerdo será siempre imborrable para Madrid y los madrileños.

Muchas gracias.